

**TRABAJADORAS Y TRABAJADORES.
Cultura laboral y nuevas formas de paternalismo en
la sociedad rural chilena**

**Marcelo Saavedra Arriaza
Escuela de Historia
Universidad Diego Portales**

DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO – N° 51 / 2019
Serie Jóvenes investigadores

Santiago, Enero 2019

Trabajadoras y trabajadores. Cultura laboral y nuevas formas de paternalismo en la sociedad rural chilena¹.

Marcelo Saavedra Arriaza²
Escuela de Historia
Universidad Diego Portales

Resumen

El presente artículo analiza los efectos de la neoliberalización en la sociedad rural del valle central chileno, a través de prácticas laborales en la industria frutícola durante el régimen militar y la transición hacia la democracia. En primer lugar, se identifican estrategias usadas por la dictadura y sectores empresariales del agro para impulsar un modelo de desarrollo agrario, donde el trabajador rural era central para el éxito agroexportador. Desde nuestra perspectiva, se buscó conformar una nueva sociedad rural, con una cultura de trabajo alternativa a la organización política de los trabajadores agrícolas. A través del estudio de la empresa David del Curto y testimonios de trabajadores, analizamos la maduración que tuvo esta cultura de trabajo, caracterizada por relaciones de subjetividad entre autoridades empresariales y temporeros de la fruta, dando cuenta así, de una nueva forma de paternalismo rural que, compensaba la precarización laboral y salarial de los trabajadores a cambio del desarrollo de algunas premisas del capitalismo para poder progresar socialmente.

Abstract

The following article analyzes the effects of neoliberalism in the Chilean rural society located in the central valley, through labor practices in the fruit industry during the military regime, and its transition to democracy. To begin with, the strategies used during the dictatorship and by the affiliated business sectors are identified to impulse a model of agrarian development, where the rural worker was fundamental for the agricultural export success. From our perspective, the foundation of a new rural society with an alternative work culture to the political organization of the agricultural workers was pursued. Through a study developed by the company of David del Curto and testimonies of workers, we analyzed the progression of this work culture which was characterized by the subjective relationship between business authorities and fruit casualty workers, which lead to the awareness of a new form of rural paternalism that compensated the lack of labor and wage of the workers in exchange of the development of some premises of capitalism to be able to progress socially.

¹ El presente trabajo corresponde a una versión resumida de mi tesis de licenciatura "Trabajadores en transición. Relaciones laborales y paternalismo frutícola en la industria del *packing*. Requínoa, 1990-1998". Los testimonios de trabajadores aquí citados, están debidamente autorizados a través de las cartas de consentimiento que se anexan al final de mi tesis de pregrado.

² Licenciado en Historia y Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales. Correo: marcelo.saavedra@mail.udp.cl

Introducción

A raíz de la profunda privatización que la economía nacional sufrió con la dictadura militar de Augusto Pinochet, el auge de las exportaciones frutícolas aumentó considerablemente³. Desde entonces y durante toda la década de los ochenta, la industria nacional tuvo un notable crecimiento, debido al cambio político y económico de la época. El giro neoliberal que reestructuró la economía política del capitalismo y la organización de la población tuvo sus efectos en procesos laborales, formas de consumo y prácticas estatales⁴.

Visto así, el campesinado chileno experimentó importantes transformaciones. Ante la carencia de organización política, durante siglos fueron objeto de un sistema de dominación por parte de los terratenientes, quienes, a través de la Hacienda organizaban una relación estructural y simbiótica con las pequeñas propiedades ubicadas en nuestro país. De esta forma, se estructuró un tipo particular de vínculos sociales: el paternalismo⁵. Inherente a él, funcionaban relaciones asimétricas y de subordinación, que generaban expectativas compartidas de contribuir y recibir los beneficios de la Hacienda. Si bien, las administraciones de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende promovieron la organización del campesinado como una estrategia política, económica y social que atenuara la jerarquía autoritaria y paternalista del latifundio, la dictadura militar desarticuló el campesinado a través de una brutal represión, la desintegración de la legislación laboral previa⁶ y la devolución de tierras a quienes habían sufrido las expropiaciones⁷.

De esa forma, la producción agraria se sofisticó por medio de los *packings* o *frigoríficos*: dotaciones de infraestructura instaladas a lo largo del país, especialmente en el valle central. Fue así, como la intensa modernización agrícola de los años 80 permitió que los trabajadores “temporeros” pasaran a predominar la mano de obra en la agroindustria, hecho que llevó a reformular las relaciones con sus empleadores. Relaciones más bien desiguales que, en los sectores rurales han acumulado precariedad, endeudamiento y pobreza, en parte por un sistema con bajas tasas de sindicalización y escasa negociación colectiva⁸.

³ Jaime Rosenblitt, Martín Correa y Ernst Hajek. “La modernización de la agricultura chilena. Pobreza y medio ambiente después de la reestructuración productiva”, *Revista Mapocho*, Sección de Humanidades y Ciencias Sociales No. 50, (segundo semestre de 2001), 163-192.

⁴ Javier Herrada, “Temporeros de la agroexportación: la tensión entre vida laboral y familiar en el desarrollo de proyectos de vida” (tesis para optar al título profesional de sociólogo. Universidad de Chile, 2012). David Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. (Buenos Aires: Amorrout, 1998).

⁵ Arnold Bauer, *La sociedad rural chilena: desde la conquista española hasta nuestros días*. (Editorial Andrés Bello: Santiago, 1994). José Bengoa, *Historia rural de Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. (LOM: Santiago, 2015).

⁶ Ejemplo de ello fue la derogación de la Ley 16.625 de Sindicalización Campesina, y la instauración del Plan Laboral dictado en 1979.

⁷ María Elena Cruz y Arturo Sáez. “Chile: opciones y desafíos del sindicalismo rural (1973-1985)”, Documento de trabajo n° 23. *Grupo de investigaciones agrarias, Academia de humanismo cristiano*, (agosto, 1985). 5-55.

⁸ A partir de los registros administrativos de la Dirección del Trabajo y de acuerdo con el número de ocupados es posible estimar una tasa de sindicalización para el sector silvoagropecuario en la VI región de 3,1%. Al respecto véase: Verónica Riquelme. “Sindicatos y negociación colectiva en el sector agrario. O’Higgins y Maule”, *Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo*, (mayo, 2015)

Durante los '90, y tras el fin de la dictadura, la Concertación –nueva coalición gobernante–, recurrió a ciertas opciones estratégicas para realizar un tránsito democrático “exitoso”⁹. Ello se tradujo en una serie de consensos que, en su conjunto, apuntaban a mantener la estabilidad democrática y la gobernabilidad política¹⁰. Para el sector agroexportador, ello significó el mantenimiento y profundización de Chile en los mercados internacionales¹¹. Con la Transición, se inició desde el Estado un nuevo enfoque de políticas sociales e institucionalidad laboral, pues los ajustes económicos realizados en la dictadura habían provocado costos sociales muy altos. Sin embargo, como las preocupaciones de los gobiernos democráticos de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle eran asegurar la continuidad del dinamismo de las exportaciones, la Concertación fue reacia a impulsar cualquier iniciativa que pudiese alterar ese sector, entre ellas, la legislación laboral agrícola. En ese sentido, con la desmovilización sindical de los trabajadores frutícolas (agravada desde la dictadura militar), las empresas frutícolas pudieron crear, relaciones subjetivas de “confianza”, transitando hacia un nuevo terreno de negociaciones, pero, a nivel individual. A partir de esto, nos preguntamos ¿De qué manera, la expansión industrial frutícola generó discursos de éxito y modernización para los trabajadores frutícolas? ¿De qué forma sectores agroindustriales como la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) contribuyeron a la construcción del desarrollo rural propuesto por la dictadura? ¿Cómo se sostienen los trabajadores ante condiciones laborales relativamente precarias y bajos salarios durante tantos años? ¿Cómo se mantienen las empresas sin protestas, sin alzamiento de los trabajadores?

El siguiente artículo, analiza los efectos de la neoliberalización en la sociedad rural del valle central chileno durante el régimen militar y la transición hacia la democracia. Mediante el estudio de caso en la comunidad rural de Requínoa, demostraré como se fue constituyendo una cultura de trabajo que, a partir de sus características, da cuenta de una nueva forma de paternalismo rural. De esta forma, buscamos tensionar gran parte de las interpretaciones hechas sobre la modernización del agro, las cuales han señalado más bien la objetivación y despersonalización de las relaciones laborales en la industria de la fruta. A pesar de los acelerados cambios y procesos que vivió la sociedad rural en el siglo XX, creemos que ésta siguió rigiéndose por patrones de conducta y de sociabilidad ancladas culturalmente a las dinámicas más profundas y duraderas del modelo hacendal – inquilino, aunque el mismo terminara por desaparecer durante los años setenta.

⁹ Aunque existe una literatura crítica sobre el significado de ese éxito, debido a las limitaciones políticas e instituciones que tuvo ésta, consolidando la transición democrática que impuso la supremacía de las tareas económicas sobre las exigencias políticas de la democratización. Sobre esto ver: Tomás Moulian, Chile Actual: anatomía de un mito. (ARCIS: Santiago, 1997). Carlos Huneeus, La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet. (Santiago: Taurus, 2014), 15. Gabriel Salazar. “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, pp: 71-93. En: Hugo Fazio [Editor], Gobierno de Lagos: balance crítico, (LOM: Santiago, 2006). Claudio Fuentes, El pacto. Poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010). (UDP: Santiago, 2012), p. 28.

¹⁰ Para mayor profundidad, ver Programa de Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, 1989. Oscar Muñoz y Carmen Celedon, Chile en Transición: estrategia económica y política. La política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. (CIEPLAN, Santiago, 1993), 120. Paul Drake e Iván Jaksic, El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990. (FLACSO, Chile, 1993). Edgardo Boeninger. “Requisitos para una democracia estable”, en Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad (Editorial Andrés Bello: Santiago, 1997). Mónica Iglesias, “Los Social y lo Político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico, Revista Izquierdas, N°22 (Enero, 2015).

¹¹ Cristóbal Kay. La cuestión agraria y el campesinado chileno hoy. Revista debate agrario, n° 27, (marzo 1998): 84.

La metamorfosis del agro. Cambios en las relaciones laborales para una nueva sociedad rural.

El mundo rural ha venido transformándose a partir de los procesos de modernización y globalización en diversos países. Desde la década de los '80, la agricultura de nuestro continente debió adaptarse a dificultades económicas, cambios de políticas, inestabilidad de los mercados e innovaciones tecnológicas para lograr crecer. Muchos países latinoamericanos se inclinaron por la promoción de exportaciones agrícolas no tradicionales –en especial las frutas frescas–, con la finalidad de solucionar sus perjuicios económicos. En nuestro país, tal proceso se instaló con la dictadura militar, quien dio término a la estrategia desarrollista impulsada por el Estado desde los años treinta. Así, emergía un modelo neoliberal, con una propuesta de *desestatizar* el manejo de la economía y confiar su funcionamiento a los mecanismos espontáneos del mercado. En adelante, el agro tuvo que adaptarse a los parámetros de un proyecto modernizador, en el que los militares aspiraban a fundar un nuevo ciclo en la historia de Chile. Tal como plantea Ricardo French-Davis, el cambio de propiedad en el sector agrícola resultó ser dramático para el campesinado: la Reforma Agraria implementada durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende terminó de manera abrupta, pues, tras el golpe militar, alrededor del 30% de las tierras que habían sido expropiadas se devolvieron a sus antiguos dueños, y entre un quinto y un tercio se remató entre campesinos. No obstante, para 1979, con la disminución del apoyo crediticio y técnico a campesinos y cooperativas por parte del Estado, cerca de la mitad de los campesinos asignados se habían visto obligados a vender sus predios. En paralelo, se expulsaron masivamente de los predios donde residían antes y durante la reforma agraria¹². De esta forma, y con las políticas económicas aplicadas en 1982 que ayudaron particularmente a los empresarios más capitalizados, la exportación de la fruta chilena fue creciendo, hasta posicionar a Chile dentro de los mayores exportadores de fruta fresca en el hemisferio sur¹³.

La evaluación del régimen sobre la industria de la fruta –que plasmaba el progreso y la modernización nacional– se fue transmitiendo constantemente durante el resto de la década de los '80. El sector agroexportador fue experimentando en el tiempo un aumento sostenido; las crecientes partidas de uvas, peras, nectarines, manzanas y otros productos a los mercados externos eran el reflejo de aquello¹⁴. A nivel nacional se destacaba la integración del país al comercio mundial y el papel decisivo de Pinochet en el auge de las exportaciones pues había decidido romper el aislamiento económico del país. Los chilenos “disfrutaban de los beneficios que reportaba al país esta apertura del comercio exterior”¹⁵, y al mismo tiempo se lograba exhibir al exterior una economía capaz de permitir oportunidades de trabajo y asegurar una prosperidad futura. Misma prosperidad que resaltaba a los trabajadores del sector agrícola, toda vez que Pinochet fue personificándolos como los protagonistas del desarrollo del país¹⁶. Sin ir más lejos, se

¹² Ricardo French-Davis, Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile. (Santiago: Dolmen, 1999), 64.

¹³ Carlos Orellana, Análisis competitivo de la Fruta Fresca Chilena. (Talca: UTAL, 2009), 7.

¹⁴ “15 años de Chile. Se proyecta al futuro. La fruta: el *boom* que no perece”, La Nación, 11 de septiembre de 1988.

¹⁵ “Integración al comercio mundial”, La Nación, 22 de agosto de 1988.

¹⁶ “Programa de gobierno para un país ganador”, La Nación, Santiago, 1 de octubre de 1988.

decía como principal argumento, que gracias al crecimiento de la industria frutícola en los últimos años, miles de trabajadores y familias del campo podrían tener mayores expectativas de futuro. O dentro de la publicidad realizada para la campaña por el Sí, era posible observar en los periódicos la utilización de manzanas haciendo una clara alusión al auge exportador de frutas. Se validaba así, el modelo neoliberal.

Ahora bien, la construcción de una nueva sociedad y, particularmente el desarrollo rural, dependió también de organizaciones empresariales agrícolas, un sector llamado a generar empleos e inversiones en el país. En este sentido, debemos entender que el empresariado respaldó al general Pinochet, pero sin exaltar su figura personal, sino que su obra (modelo económico) y la continuidad de esta¹⁷. Para el caso de la agricultura y agroindustria, fue la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) la encargada de apoyar la mantención de la política económica e impulsar el desarrollo laboral de los trabajadores. Por ende, las decisiones laborales fijadas por la SNA se destinaban a difundir, fortalecer y proyectar la vigencia de valores neoliberales, como el derecho de propiedad, la libre iniciativa y el rol subsidiario del Estado. A su modo de ver, ello consolidaría las bases de una sociedad auténticamente libre, económicamente progresista y socialmente integrada¹⁸. De hecho, este sector entendía que, una mayor producción económica del sistema privado expresada –por ejemplo- en exportaciones de fruta, era sinónimo de mejores empleos e ingresos. Fue en esa dirección, que autoridades de la SNA realizaban iniciativas laborales de carácter personal, como capacitaciones para jóvenes en frutas de exportación:

“Impartieron a los jóvenes los conceptos básicos para el empaque de la fruta durante tres días. Tras terminar el programa, los muchachos fueron a visitar un packing frutícola, donde les ofrecieron trabajo a todos ellos. Uno de los graduados decía: esto me parece un buen incentivo para la juventud. Aquí prestan capacitación. Ojala que continúen estas ideas. Nosotros vamos a mostrar nuestros diplomas y nos vamos a sentir felices, porque esto es algo positivo”¹⁹

De esta forma, la SNA potenciaba la capacitación de mano de obra en empresas vinculadas a la exportación frutícola, como David del Curto, y así la integraba al campo laboral. Las personas que lograban su capacitación dotaban de valor sus diplomas, pues era el resultado del propio esfuerzo. Asimismo, figuras de la Sociedad Nacional de Agricultura, como su vicepresidente Sergio Romero, declaraban lo importante que era para la empresa privada participar y colaborar con las campañas de mejoramiento real de las remuneraciones de los trabajadores²⁰. En su conjunto, acciones como estas, recalcan el espíritu de unidad que debía imperar en el interior de las empresas: abogar por la no división entre empleadores y trabajadores, ya que podía colocarlos en posiciones antagónicas. La armonía laboral era importante para el régimen y los empresarios, ya que lo entendían como factor adecuado si querían seguir en la senda del creciente bienestar nacional y el orden social. De esta manera, se producía así una suerte de “ideario común” en que la mantención de un sistema fundado en la libre iniciativa, bajo condiciones entendidas

¹⁷ Rolando Álvarez, Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-2010). (Santiago: LOM, 2015). 42

¹⁸ “La libertad política exige libertad económica”, El Mercurio, 21 de mayo de 1988.

¹⁹ “Capacitan a jóvenes en fruta de exportación”, El Mercurio, 15 de enero de 1988.

²⁰ *Ibidem*.

como “justas” (políticas de igualdad de oportunidades), o la concepción de economía social de mercado, podían sobrepasar la barrera del subdesarrollo y, así, alcanzar la satisfacción para todos los trabajadores.

Ahora bien, el triunfo de la Concertación en 1989 sobre Pinochet, pudo abrir un nuevo escenario para el movimiento sindical que, desde el golpe de Estado, evidenció la anulación de muchos de sus derechos, entre cuyos rasgos centrales figuraban: la suspensión y prohibición de la negociación colectiva y de la actividad sindical, la desregulación laboral, la disminución del poder sindical, entre otros elementos²¹.

La mayoría del campesinado, no se había convertido lo suficientemente fuerte para contrarrestar de manera efectiva la actividad antisindical de los empresarios agrícolas²². No obstante ello, frente a las duras condiciones de trabajo y vida que el campo había experimentado durante la dictadura, existía un sector de dirigentes campesinos que tenían una visión crítica, particularmente desde la Comisión Nacional Campesina (CNC), quienes denunciaron de forma pública los perjuicios que el modelo neoliberal había traído para la agricultura nacional. A su vez, estos sectores pudieron visibilizar ante grupos opositores de Pinochet, la manera relativamente nueva de trabajo temporal o estacional que se había originado tras la modernización del agro en los años 70. Ello permitió que, frente a la posibilidad de acabar con la dictadura, los trabajadores temporeros fueran integrados dentro de las demandas históricas que los sectores campesinos planteaban. De este modo, previo a las elecciones presidenciales, el 27 de agosto de 1989, la CNC presentaba ante Patricio Aylwin un documento nombrado “Proyecto democrático para el desarrollo rural del movimiento campesino chileno”, el que, con un tono reprobatorio señalaba lo siguiente:

“Durante los 16 años del actual gobierno se ha instaurado en la agricultura chilena un modelo neo-liberal que ha restado posibilidades de desarrollo a los productores agrarios en beneficio de los grandes capitales financieros monopólicos y transnacionales [...] La suerte de los trabajadores agrícolas se caracteriza por la pérdida de la mayoría de las conquistas laborales, atomización organizativa e inestabilidad laboral. Todo esto es consecuencia de la aplicación del Plan Laboral, que explica, también la expulsión de los trabajadores de los predios, el asentamiento en villorrios o poblados rurales marginales y su empobrecimiento generalizado. En estas condiciones la mano de obra rural y a veces urbana, ha debido contratarse con una nueva modalidad de trabajo, en calidad de temporeros”²³.

Estos dirigentes, entendían que el empresariado agrícola junto a las autoridades de Pinochet, no daban una real participación a los trabajadores del campo, impidiendo su efectivo desarrollo y el alcance a beneficios experimentados por auge económico del agro. En consecuencia, postulaban un desarrollo rural por “las justas demandas y reivindicaciones de los trabajadores agrícolas asalariados, tanto permanente como temporeros”²⁴. Se planteaba así, frente a la futura coalición gobernante, la posibilidad de dar un giro al modelo de desarrollo que venía imponiéndose en el campo chileno.

²¹ Víctor Ulloa, “El movimiento sindical chileno desde el siglo XX hasta nuestros días”, *Oficina Internacional del Trabajo* (2003): 14

²² Patricio Silva. “Política sindical del gobierno en el campo chileno”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 1, (1988): 281.

²³ Comisión Nacional Campesina (CNC), Proyecto democrático para el desarrollo rural del movimiento campesino chileno (Santiago: CNC, 1990), <http://archivospublicos.cl/index.php/proyecto-democratico-para-el-desarrollo-rural-del-movimiento-campesino-chileno> (consultada el 22 de agosto de 2017) :1.

²⁴ *Ibíd.*, p. 2.

Pero el proceso de transición a la democracia se desarrolló sin cambios trascendentes en las bases institucionales legadas por la dictadura militar²⁵. Luego de la recuperación económica de fines de los '80, los gobiernos concertacionistas optaron por el modelo neoliberal, dándole gran énfasis al sector exportador, situación que logró exitosos resultados en términos de cifras macroeconómicas²⁶. El compromiso con la economía social de mercado, surgió como el orden socioeconómico más apropiado por las elites en tiempos de globalización y descentralización. Se debía evitar que la economía de mercado continuara avasallando de manera injusta a la sociedad, tal como se había visto en la experiencia de la dictadura. Se apuntó entonces, a mantener un sistema de mercado como eje central de organización económica, pero que requirió, a juicio de los líderes concertacionistas, “un marco institucional y político que debía ser definido a través de las instituciones democráticas”²⁷. De ahí el reconocimiento de la Concertación por la intervención de los mercados para poner límites a los excesos de éstos. Asimismo, el modelo de economía chilena reconcilió el crecimiento de la economía con la equidad social, vale decir, un enfoque que buscó usar tanto el mercado, a través de la creación de oportunidades de empleos, aumentos de ingresos y accesos a los activos, como la institucionalidad social para compensar a quienes sufrían las principales carencias de oportunidad²⁸.

En esa línea, el primer discurso de Aylwin como Presidente de la República en conmemoración del Día del trabajador, estuvo cargado de emoción y fraternidad, tras evocar mártires del mundo laboral como Clotario Blest o Tucapel Jiménez. Tal discurso se plasmaba de la siguiente manera:

“Este año, celebramos esta fiesta del trabajo en libertad y con nuevas esperanzas. Después de casi 17 años, estamos reconstruyendo nuestra democracia. Esa democracia que con tanto sacrificio ustedes, los trabajadores chilenos, contribuyeron a reconquistar, y que juntos, todos los chilenos, debemos consolidar y defender [...] Nosotros no queremos mirar al pasado, sino en cuanto sea indispensable, porque eso sería reavivar los odios y las divisiones, y no es lo que Chile necesita. Felizmente, la gran mayoría de los chilenos quiere otra cosa, quiere mirar hacia el futuro, quiere superar las disputas, quiere buscar entendimientos, quiere construir entre todos una patria unida para todos los chilenos”²⁹.

Ejemplo de ese espíritu constructivo era el acuerdo marco entre trabajadores, empresarios y gobierno, suscrito unas semanas atrás. Se cristalizaban así los desafíos de las autoridades concertacionistas para alcanzar la democracia, el desarrollo económico y la justicia social. Contrariamente, para la CNC, el desafío de 1991 era sindicalizar el campo, pues entendían que el proceso de apertura política, permitía que lentamente muchos campesinos fueran perdiendo el temor a organizarse, situación que incentivaría el

²⁵ Debido a que la institucionalidad chilena contenía diversos enclaves autoritarios heredados de la Constitución de 1980. Véase al respecto: Paul Drake e Iván Jaksic. Op. Cit.

²⁶ Esta situación se plasmó en el sostenido crecimiento económico, el control de la inflación y la reducción de la pobreza durante los gobiernos concertacionistas. Entre 1990 y 2005, por ejemplo, Chile tuvo un crecimiento promedio anual de 5,5%. El nivel de pobreza absoluta disminuyó en 2003 a la mitad del nivel de 1990 (de 38,6% a 18,7%). Los índices de inflación de mantuvieron controlados bajo la línea del 10% durante gran parte de la década del 90. Oscar Muñoz, El modelo económico de la concertación 1990-2005: ¿Reformas o cambio? (FLACSO, Santiago, 2007).

²⁷ Oscar Muñoz. El modelo económico de la Concertación. 99.

²⁸ *Ibid.*, p.101.

²⁹ Patricio Aylwin, La transición chilena. Discursos escogidos, marzo 1990-1992. (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992) 228.

acercamiento a las organizaciones rurales³⁰, pero, ¿cómo se lograría eso en los trabajadores temporeros? Desde las dirigencias campesinas, existía la clara convicción de que la democracia recién alcanzada debía ser profundizada a través de sus propios protagonistas:

“para eso hay que activar las mentes de manera de hacer posible todo lo necesario con el fin que la democracia, en todo orden de cosas, sea una realidad que responda efectivamente a las demandas de las mayorías. Esta es una tarea insoslayable de los trabajadores. Si no lo hacen ellos, nadie lo hará, en el campo o en cualquier otro ámbito de la vida social”³¹.

Pero en las mentes del agro la dictadura había calado hondo, debido al modelo de desarrollo de relaciones laborales que el empresariado agrícola había construido en los trabajadores frente a condiciones que evitaban los conflictos colectivos, ya que a final de cuentas “la gente se preocupaba de ir a trabajar, ganar su plata y nada más”³². La reconstrucción del movimiento sindical campesino también se encontraba limitada debido a los cambios profundos que el mundo rural había sufrido desde 1973. Resumiendo, existía una heterogeneidad de los campesinos manifestada entre trabajadores ocasionales como permanentes. La juventud y las mujeres era otro desafío para la organización de espacios de discusión. Por lo demás, los trabajadores del campo –y sobre todo los temporeros, según las normativas vigentes no tenían derecho a organizarse en sindicatos, puesto que para ello necesitaban dos años de antigüedad, situación inverosímil para un trabajo que duraba en su mayoría tres meses³³. Por desgracia, la especificidad de la organización campesina no fue tomada en los proyectos de reformas laborales que el Ejecutivo había enviado al Congreso. En consecuencia, la mayor parte de los trabajadores temporeros, quedaban al margen de poder organizarse para luchar por mejorar sus condiciones de trabajo y vida. El gran desafío para estos grupos fue canalizar demandas que a la vista parecieran tan heterogéneas. Buscar el elemento de unidad dentro de la diversidad les daría la fuerza para la organización campesina.

Con todo, la globalización neoliberal en nuestro país, expresada en el ámbito económico, forjó un modelo que tendió a la liberalización y flexibilización del sistema laboral. En términos del aparato estatal, éste sufrió la transferencia de una cantidad considerable de empresas públicas al sector privado. Los empleadores pudieron ejercer un mayor control laboral de la fuerza de trabajo en un contexto de “desregulación laboral”. Los trabajadores temporeros o trabajadores agrícolas no permanentes, fueron la consecuencia de la intensificación del capitalismo en el agro. Pese a que el discurso laboral de la Concertación se orientaba en función del crecimiento con equidad y participación, la principal prioridad para las elites políticas era asegurar la gobernabilidad y la estabilidad democrática, y ante ello, era necesario que se moderaran las demandas particulares de los sectores trabajadores. Para la Concertación, por lo tanto, los trabajadores y los empresarios eran los actores fundamentales de las relaciones laborales;

³⁰ “El movimiento campesino se sindicaliza”. *Revista Tierra. La revista del trabajador del campo*. (Septiembre- Octubre 1991), vol. II, n° 4, p. 35.

³¹ César Valdés. “A profundizar la democracia. *Revista Tierra. La revista del trabajador del campo*. (Septiembre- Octubre 1991), vol. II, n° 4, p. 3.

³² Gloria Durán, Rengo, 16 de diciembre de 2017. Sobre el modelo ideal difundido por el empresariado frutícola sobre trabajadores temporeros, se profundizará en el siguiente acápite.

³³ Pamela Jiles. “Temporeros. Hasta sangrar las manos”, *Revista Análisis*, enero de 1989,19.

ambos debían “asumir la responsabilidad de formular, negociar y llegar a acuerdos en las materias que son propias de la relación de trabajo”³⁴. Esto será calve para hacer un análisis más detallado de las empresas frutícolas, y así entenderlas como actores relevantes dentro de la sociedad rural y las relaciones construidas con los temporeros.

Desentrañando el paternalismo rural. Empresarios y trabajadores de *packing* en la zona central.

No había cumplido los 10 años de edad, y la señora María Abarca ya trabajaba en los campos de la sexta región para ayudar con el sustento del hogar, ya sea cosechando porotos granados, arvejas o cualquier hortaliza que la estación del año demandara. Como muchos habitantes de la zona central, María recuerda lo difícil que era la vida de infancia, sobre todo cuando de trabajo se trataba. Ella y otros trabajadores explican que el sistema “apatronado”³⁵ organizaba comúnmente la vida en el Valle Central chileno. Hoy, con 71 años, María vive tranquilamente y con mucho orgullo relata cómo ha transformado la casa que heredó de sus padres. Según ella, esto no hubiese sido posible sin los 30 años de servicio que lleva desempeñándose como *seleccionadora* en la exportadora frutícola David del Curto, emplazada en la comuna de Requínoa, además de la cercana relación que ha tenido con sus jefes, quienes la contactan cada año para que vuelva a trabajar, pues la consideran responsable y comprometida con la empresa. Al mismo tiempo, ella y muchos trabajadores temporeros que comenzaron trabajando hace décadas, se iniciaron en distintas plantas agroindustriales desde cero, y tras aprender hábilmente el funcionamiento de esta labor, han logrado con el tiempo formar sus propias familias, comprar sus casas e incluso darle educación profesional a sus hijos, por lo que se sienten totalmente agradecidos del trabajo ofrecido por las empresas.

De esta manera, aunque el proyecto modernizador que la dictadura implantó a fines de los ´70 no condujo a una restauración del orden hacendal, sino más bien permitió surgir un nuevo sistema productivo de carácter agroindustrial, cuyo nuevo patrón eran las empresas frutícolas, el trabajo estacional de la fruta fue construyendo una cultura rural en la que las nuevas condiciones laborales (estacionales y asalariadas) del agro de los años ochenta y noventa, generaron una serie de relaciones subjetivas en donde esta actividad se vio como una forma de mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores a través de sus vínculos y buenas relaciones con sus empleadores, más en que en función de la organización sindical y negociaciones gremiales.

³⁴ Programa de gobierno. Concertación de Partidos por la Democracia, (Editora Jurídica Publibey: Santiago, Chile, 1989). 32.

³⁵ El sistema de inquilinaje tenía pequeñas oportunidades de ascenso social, dentro de ese camino que permitía movilidad en los estratos, se encontraba el apatronamiento, lo que significaba ingresar a la fuerza de trabajo familiar de un inquilino (hijo o allegado). A partir de esto, se podían establecer relaciones personales con “capataces”, “administradores” o el mismo patrón. Si el patrón u otro de los cargos mayores percibían que el trabajador era un hombre ordenado, eficiente y obediente, se le ofrecía estancia en el fundo y podía obtener su apatronamiento definitivo. Al respecto véase: José Bengoa. Historia rural de Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile. (LOM: Santiago, 2015).

Dentro de la trayectoria del crecimiento del subsector frutícola, la región de O'Higgins ha sacado grandes provechos, gracias a la cantidad de empleos generados por la modernización del agro³⁶. Tempranamente, la localidad de Requínoa se convirtió en una importante fuente laboral, producto del auge que había experimentado la agricultura en diferentes rubros, siendo la más destacada la fruticultura. La prensa regional hablaba de Requínoa como la comuna de mayor producción de fruta del país³⁷. Reflejo de ello, fue la construcción de una cantidad importantes de plantas agroindustriales en la comuna, como: David del Curto, U.T.C., Agrona, CyD, Unifrutti Traders, Del Monte, entre otras. Hoy en día, la mano de obra frutícola en Requínoa es absorbida desde distintos sectores de la región, entre ellos: Rancagua, Rengo, Los Lirios, Rosario, Machalí y otros lugares. Sin embargo, han sido trabajadores locales, como la señora María, los que han perdurado años en las empresas de *packings*, llegando a estar 20, 30 o más temporadas.

A partir de esto, proponemos que las empresas frutícolas de la zona central, en especial Requínoa, construyeron una nueva forma de paternalismo rural, mediante relaciones subjetivas de "amistad", "confianza" y "fidelidad" con los trabajadores agrícolas en un contexto neoliberal y postdictatorial. Esto, mediante una política laboral, que compensaba la precarización laboral y salarial, con beneficios sociales como el acceso a la vivienda y la idea de progresar e incrementar la calidad de vida de los trabajadores en función de la recolección estacional de fruta y el trabajo en el packing.

Las empresas exportadoras pasaron a ser un factor clave en la cadena de exportación, hecho que las configuró como un actor social de primera importancia dentro de la estructura agraria. La empresa David del Curto³⁸, había consolidado una vasta trayectoria frutícola a nivel nacional. En 1963 inició con la exportación de manzanas y peras, para en 1967 comprar tierras con plantaciones frutales. El año 1974, comenzó la construcción de la planta en la comuna de Requínoa, región de O'Higgins, quedando en condiciones de funcionar en enero de 1976³⁹. David del Curto, representó a una nueva generación de empresarios ligados a las actividades modernas y al mercado mundial. Este nuevo empresariado, que surgía particularmente en la fruticultura de exportación⁴⁰, entendía que las relaciones laborales con los trabajadores debían ser libremente pactadas. Para ello se flexibilizaron al máximo las normas que regulaban el trabajo y al mismo tiempo, se apelaba a la responsabilidad y armonía que debía regir dicha relación⁴¹. De esa forma, la división social del trabajo rural y el cambio de permanencia de las fuerzas de trabajo en las faenas productivas, configuraron en la fruticultura nuevos sistemas de organización y control

³⁶ Según la Encuesta Nacional de Empleo (INE), durante 2012 la distribución de temporeros agrícolas en Chile posicionaba a la región de O'Higgins en el segundo lugar nacional con 102.303 empleados de un total de 541.132, siendo solo superada por la región del Maule. Sobre estos datos, véase en: Gustavo Anríquez, Et. Al. Informe final de empleo estacional en la fruticultura en Chile: evidencia, desafíos y políticas. (Santiago: Departamento de economía agraria, PUC, 2014).

³⁷ "Editorial: Los temporeros", El Mensajero de Requínoa, Requínoa, Febrero de 1990.

³⁸ Según el ranking mundial de exportadores de frutas y hortalizas de Chile, entre 1991-1993 figuraba David del Curto en el segundo lugar con 28.808 cajas exportadas. Sobre estas estadísticas, revisar: Sergio Gómez. Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana. Santiago: FLACSO, 1996, p. 74.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Cecilia Montero. La evolución del empresariado chileno: ¿Surge un nuevo actor? Colección de estudios CIEPLAN: Santiago, N° 30, diciembre de 1990, p. 100. Sergio Gómez y Jorge Echeñique. La agricultura chilena.

⁴¹ Arturo Sáez. Uvas y manzanas, democracia y autoritarismo.: 33.

del trabajo, bajo un discurso neoliberal en los individuos para abordar su éxito en determinadas actividades.

Cabe recordar, que la mayoría de los temporeros que comenzaron a trabajar en empresas como David del Curto, eran gente joven que, entendían que el trabajo en los campos, requería de un gran sacrificio físico y mental. Por ello, el *packing* presentó una nueva forma de trabajo, que requería de un aprendizaje totalmente distinto al que la juventud campesina había visto en sus padres. Trabajando 27 años en David del Curto, Juan Jorquera reflexionó que la empresa frutícola había generado nuevas competencias para los trabajadores jóvenes que llegaban a un mundo laboral nuevo y desconocido:

“Ahí [en David del Curto] empecé de abajito, paletizando, enhuinchando, pesando [frutas y cajas]. Ósea, hay toda una trayectoria cuando uno empieza a trabajar por primera vez en una empresa frutícola, [en] donde tú llegas a nada, vienes de 0, llegas a aprender muchas cosas, hasta hoy. Ahora (este año) me ha ido bien, me dieron la posibilidad de ser encargado de línea. Estoy agradecido, estoy aprovechando esa oportunidad que me dan”⁴².

Para los trabajadores, fue significativo el hecho de que la proliferación masiva de empresas haya llegado a la zona, pues ello representaba un alivio y nuevas oportunidades para su desarrollo social y económico. Previo al establecimiento de exportadoras frutícolas, muchos trabajadores hijos de apatronados no tenían grandes aspiraciones de transformación social, más bien, la vida se sustentaba en tratar de obtener la mayor cantidad de productos hortofrutícolas en los campos de los patrones todos los años. Don Iván Díaz, comenzó a trabajar en David del Curto desde 1990, aproximadamente con 20 años, y, en general, sus memorias sobre la instalación de empresas frutícolas resaltan el cambio de paradigma laboral rural y el significado positivo de ello:

“[la empresa significó] un beneficio para la mano de obra, porque antes todo estaba situado en el campo, en el cual no se ganaba mucho dinero, y los packing dieron otra entrada en cuanto a la cantidad de plata que se podía ganar y fue beneficioso en ese sentido. En cuanto a los trabajos, eran más limpios y los tratos eran otros, la calidad de trabajo era otra como se desempeñaban los trabajos eran otra forma no tan bruta como era en el campo [...] Trabajar en un packing no es lo mismo que trabajar en un potrero. En un packing se está preocupado de las personas, de los vehículos (grúas horquillas) que transitan dentro del packing, de estar bien situado en una parte donde no haya causales de accidente. El trabajo de packing es más delicado, la implementación que uno tiene en el trabajo de packing es otra, se encargan de los bototos (de seguridad), hasta el más mínimo detalle que es tener parte de seguridad para uno mismo. Te dan overol, jockey, te daban almuerzo. Eran condiciones mucho mejor que las del campo. En todas las empresas donde estuve, eso fue similar”⁴³.

La situación descrita, evidencia la nueva cultura de trabajo que las empresas fueron fraguando progresivamente en esta generación de trabajadores jóvenes, hijos de inquilinos en su mayoría. Las labores eran más sofisticadas y de menor esfuerzo físico que en el campo. A la vez, esto implicaba un

⁴² Juan Jorquera, Requínoa, 06 de diciembre de 2017.

⁴³ Iván Díaz, Requínoa, 19 de noviembre de 2016.

mayor grado de preocupación, debido a las condiciones propias de estar en una empresa con infraestructura más riesgosa y también por los estándares de calidad que requería la fruta exportada. Dar el mayor esfuerzo de “uno”, permitía condicionar y disciplinar un obrero frutícola competitivo y comprometido en el empleo, para que de esta forma prevaleciera la productividad de las empresas.

Durante los '80, el trabajo frutícola estuvo marcado por la creciente estacionalidad y la sustitución de trabajadores permanentes por temporales⁴⁴. La alta intermitencia laboral que tenían los trabajadores temporeros generaba que, al momento de entrar a alguna planta frutícola, fueran bien aprovechadas las oportunidades, ya que, a pesar de ser un empleo precario, al menos les aseguraba trabajo entre los meses de noviembre y junio. La adhesión hacia los jefes de *packing* y la alta competencia entre sus pares trabajadores, es lo que demuestra en su testimonio don Rafael Rivas⁴⁵, hombre de 74 años de edad, quien llegó a trabajar como paletizador el año 1976 a David del Curto, cuando la empresa recién comenzaba su aventura frutícola:

“Yo empecé a paletizar, después aprendí a trabajar en grúa. Estuve 11 años trabajando en grúa ahí... [Después] por motivos de salud, me pasaron a la portería. Estuve 15 años más en portería... [Dentro de todos estos años] me pasaron de planta, porque yo nunca fallé, no era bueno para el trago, ellos (los jefes) miraban eso, que la gente respondiera. Yo me acuerdo que de primera estuve trabajando hartito, por ejemplo entrábamos a las 8 de la mañana y el packing trabajaba hasta las 6 de la tarde, pero yo después me iba a cargar bins vacíos en los camiones grandes para que se fueran. Había un tema de mérito, a veces (en otros turnos) llegaba a las 3-4 de la mañana a la casa y a las 07:30 me levantaba y volvía a la pega. La capacitación y el ascenso [en el trabajo] dependían de uno, porque yo fui aprendiendo por mi parte. Uno se las veía por uno mismo. Los jefes a la gente buena no la querían perder. El que quería ganar un poco más, tenía que arriesgarse y aprender. Por ejemplo, yo de paletizador, ganaba mucho menos que de gruero. Por ejemplo de paletizador ganaba 150 mil pesos y de gruero ganaba 330 mil. Yo era intruso, le pedía permiso al operador y ocupaba la grúa. Los jefes se daban cuenta, y ven quien es el mejor para resolver ahí⁴⁶.”

En la narrativa de Rivas, es posible ver como dentro de las dinámicas producidas por este nuevo trabajo, iba permeando la ideología neoliberal, pues la cultura laboral fue naturalizando prácticas, como la competencia y los esfuerzos propios de cada individuo para satisfacer sus intereses personales. En otras zonas rurales de Chile central durante el régimen de Pinochet, investigaciones han evidenciado transformaciones en los estilos de vida a través de los deseos y consecuencias en cuanto al consumo por parte de los obreros frutícolas. Pese a sus bajos salarios, muchos hombres y mujeres trabajadores de uva de exportación se convirtieron en propietarios de artículos importados como prendas de vestir, electrodomésticos o cosméticos, por medio del endeudamiento vía crédito, no obstante, consideraban estas compras como una mejora, y se “compraban el modelo”⁴⁷. En Requínoa, el cambio de mentalidad

⁴⁴ Sergio Gómez y Jorge Echeñique. Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile central. FLACSO- programa Chile. (Diciembre 1986), N° 324, p. 27.

⁴⁵ El paletizado o paletizar es una de las funciones más básicas dentro de las empresas agroindustriales. Consiste en la acción de colocar mercancía (cajas de fruta) sobre un armazón de madera (pallet) para su almacenaje y posterior transporte.

⁴⁶ Rafael Rivas, Requínoa, 19 de noviembre de 2017.

⁴⁷ Heidi Tinsman. Se compraron el modelo: consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra fría. (Ediciones Alberto Hurtado, Santiago, 2016)

de los trabajadores, hizo que en cierta medida también se “compraran” el modelo neoliberal, pero de forma más profunda, pues vemos que el bienestar personal va más allá del consumo al instalarse en las premisas básicas del capitalismo que han sido ilustradas, de modo que los complejos agroindustriales alteraron las dinámicas de precarización laboral.

Es así, como la industria frutícola experimentó nuevas prácticas laborales, consolidando durante la década de los '80 y '90 nuevos sistemas de competencias, acordes al ideario neoliberal que la dictadura había aplicado para la reestructuración económico-productiva en el trabajo, asumiendo un cambio de mentalidad en los trabajadores del agro. El nuevo tipo de trabajo en el packing, estuvo marcado por el condicionamiento y disciplinamiento de los obreros frutícolas, aumentando las dinámicas de la precarización laboral bajo un espejismo de bienestar económico e iniciativa individual. Queda por ver entonces, como se sostiene el vínculo entre jefes y trabajadores a través de un paternalismo que configura las relaciones laborales en torno a un contexto moderno y neoliberal, expresado en la precarización de las condiciones de trabajo y una flexibilización productiva.

La literatura agraria, ha tendido a homogeneizar el proceso que hubo desde los inquilinos hacia los temporeros, pues señala que este último perdió todo arraigo: el de la vivienda, el del empleo, el de un patrón. Presuntamente, es por estas circunstancias que terminaron por desaparecer las relaciones de dependencia y/o regalías⁴⁸. No obstante desde las empresas frutícolas, ese vínculo con los trabajadores se articuló de distintas maneras. Uno de ellos, fue el hecho de que estas empresas llegaron a ampliar la oferta laboral, siendo más cómoda y con una mejor opción salarial, como se vio en los testimonios de los trabajadores anteriormente. Ahora bien, el trabajo de temporada en los *packings* durante la década de los noventa, se puede obtener mediante el testimonio directo de sus jefes. El señor Luis González, por ejemplo, tiene 53 años de edad y hace más de 25 que se desempeña como jefe de personal de *packing* en la central frutícola de Requínoa perteneciente a David del Curto. Después de tantos años, González dice que se sigue manteniendo la cordialidad con los trabajadores temporeros más antiguos:

“la gente que se inició conmigo es un 7, si tú ves a esa gente y le preguntas, ya ha tenido sus hijos profesionales. Este trabajo ha servido para que la gente antigua saque adelante a sus familias y a sus hijos. La Maturana, ¿cuantos años [lleva] aquí? Hartos, y tiene las rodillas malas (se toma sus piernas con las manos haciendo un gesto, tratando de hacer entender que están inflamadas), [pero] sigue trabajando. [Además] a nosotros la gente antigua nos sirve, porque le ponemos al lado gente nueva, y ellas [las temporeras antiguas] son las capacitadoras. Porque de repente [las trabajadoras nuevas] le tienen más miedo a que le enseñe un jefe a que uno de los pares. Nosotros nos aprovechamos de eso, para que ellas les vayan enseñando a la gente nueva. Y a la gente antigua le gusta eso, porque se sienten bien, sienten como una retribución de que saben hacer bien el trabajo”⁴⁹.

⁴⁸ Sobre estos estudios, se pueden encontrar algunos trabajos de José Bengoa, Sergio Gómez y otros autores. Véase: José Bengoa. El campesinado chileno después de la Reforma Agraria. Sergio Gómez. Cambios en la cultura campesina. María Elena Cruz. De inquilinos a temporeros, de la hacienda al poblado rural. Grupo de investigaciones agrarias. Academia de Humanismo Cristiano: Santiago, documento trabajo n° 21, (julio 1986).

⁴⁹ Luis González, Requínoa, 18 de diciembre de 2017.

En este testimonio, se pueden observar algunos aspectos de construcción paternalista que hacían los patronos con los temporeros. Teniendo siempre presente el contexto y los matices distintos a los que existían en las familias inquilinas, vemos por un lado que, desde las empresas existe la percepción de que el trabajo dado ha sido un tremendo aporte para que las familias campesinas puedan tener un mejor bienestar personal y familiar. De hecho, la declaración de González, coincide con el testimonio de la señora Mercedes Maturana, mujer emblemática de la empresa a estas alturas, pues ha trabajado en las faenas de David del Curto desde el verano de 1978 hasta hoy día. En sus palabras: “a mi niño le di educación con mi trabajo, gracias a Dios me siento orgullosa de él, porque tiene su profesión [...] había que hacerle empeño, porque no iba a querer yo que mi hijo anduviera en el campo trabajando”⁵⁰. Se expresa así, una relación de dependencia recíproca para lograr el bienestar social.

Algo que marcó el periodo iniciado en 1990, y que se ha destacado (principalmente) por quienes gobernaron en ese entonces, es el mayor crecimiento económico que nuestro país ha tenido en su historia⁵¹. El impacto de ello se vio en la vida cotidiana del chileno/a promedio, a través de una mayor prosperidad junto con un cambio de actitud pesimista hacia uno optimista; ello se reflejaba en el éxito económico de cada uno. En ese sentido, la masificación del consumo vía crédito permitió desarrollar una mejora en las condiciones de vida de los sectores más pobres de la sociedad chilena⁵². Esa apertura a bienes y objetos, a los cuales antes no se podía acceder, también tuvieron un impulso desde las mismas empresas frutícolas:

[Al principio con] mi familia (su esposa y dos hijos), dormíamos amontonados en un cama. Ya cuando faltaban 5 días para que pagaran, nosotros no comíamos con mi señora, para dejarles a los niños... Noo si fue pesada la cosa. [Cuando nos sostuvimos económicamente], yo veía que era lo que faltaba en la casa e iba para la casa comercial, veía cuanto valían [los productos]. Y pedía lo que quería, pongámosle ya un refrigerador en la caja de compensación. Uno pedía un préstamo y después se lo iban descontando mensualmente. No quería que mi señora estuviera haciendo comida en un brasero o haciendo pan en un tamborcito cortado”⁵³.

Como cuenta el señor Rivas, en el trabajo se podían realizar convenios con la caja de compensación Los Andes, la que ofrecía préstamos a los trabajadores, para comprar artefactos para el hogar o para acceder a otros tipos de beneficios con descuento, como lo era la atención de salud en algunos centros médicos⁵⁴. Al mismo tiempo, esa necesidad de poder aspirar a una mejor condición de vida por parte de estos trabajadores, terminaba por generar una dependencia con las empresas, atándose a ellas a través del condicionamiento de su sueldo.

⁵⁰ Mercedes Maturana, Requínoa, 16 de diciembre de 2017.

⁵¹ Eugenio Tironi. “El espíritu de los 90”. En: La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Grialjo: Santiago, 1999. 15.

⁵² Sobre esto, véase: Tomás Moulian. Chile actual: anatomía de un mito. Op. Cit.

⁵³ Rosa Orta, Requínoa, 18 de diciembre de 2017.

⁵⁴ Rafael Rivas, Requínoa, 19 de noviembre de 2017.

Siguiendo el planteamiento de Eugenia Hola y Rosalba Todaro sobre los mecanismos de poder dentro de la empresa moderna, la organización de la cultura laboral debe ser constituida por sus fundadores, quienes poseen una visión de lo que ella debe ser⁵⁵. En este sentido, es probable que, David del Curto, cuya empresa llevara su nombre, sea uno de los ejemplos más nítidos sobre esta forma de paternalismo realizada en las comunidades rurales. Quienes lo conocieron, lo definen como un patrón sencillo, cercano al trabajador y siempre preocupado por el trato que recibían sus obreros. Al respecto ellos dicen:

“Un día, estábamos en la fila para almorzar. Cuando llegó él [don David], preguntó: ¿qué es lo que hay de almuerzo? porotos [le respondieron]. El jefe del casino le dijo: “Don David, le mandé a buscar un filetito para hacerle”... no mandí nada dijo él, yo voy a comer con la gente, porque había una parte donde comían los jefes y otras los empleados⁵⁶.”

“David del Curto como dueño de la empresa, él hacía fiestas a sus trabajadores, a los de planta y a los transitorios, les daba aguinaldo y les daba regalo a los hijos de los trabajadores. Él tenía un helicóptero, de hecho todavía está el helipuerto ahí en la planta. Él llegaba en su helicóptero con el viejito pascuero y con la pila de regalos a todos los hijos de los trabajadores. Él era muy llano, muy cercano a la gente, muy cercano al trabajador, porque él decía que ese trabajador obrero, el temporero, era el que le daba trabajo a la empresa, le daba servicio y hacía bien el trabajo”⁵⁷.

Como recuerdan estos temporeros, las prácticas realizadas por el “patrón” (como acostumbraban llamarlo), construyeron un imaginario que, definió los límites y distinguió la organización de las relaciones laborales dentro de las plantas frutícolas.

Por otro lado, dentro de la cotidianidad en los packing, también existían espacios de convivencia que fueron transformando las relaciones interpersonales entre los patrones y los temporeros. Por ejemplo, la celebración de cumpleaños y fiestas dentro de las fábricas agroindustriales:

“[En el packing] también se celebraban los cumpleaños de los jefes, las terminaciones de faena. Preparábamos picadillo, [y nos poníamos de acuerdo para ver] quien va a traer torta, toda la cuestión. Los cumpleaños lo celebrábamos en la línea y participaban los jefes, no había ningún problema”⁵⁸.

Estas ocasiones, eran especiales para que los trabajadores temporeros sintieran un reconocimiento por el trabajo realizado en las empresas. En un acto de apoyo y confianza por parte de los jefes, se entregaban diplomas por trayectoria y cumplimiento laboral a los mismos temporeros⁵⁹. Era común que el último mes de trabajo, a los trabajadores temporeros les llegara una tarjeta de invitación para acudir a la cena de despedida. Se acomodaban en las mismas dependencias de las empresas para esas actividades: “ponían

⁵⁵ Eugenia Hola y Rosalba Todaro. Los mecanismos del poder. Hombres y mujeres en la empresa moderna. (CEM, Santiago, 1992) 21.

⁵⁶ Rafael Rivas, Requínoa, 19 de noviembre de 2017.

⁵⁷ Juan Jorquera, Requínoa, 06 de diciembre de 2017.

⁵⁸ Mercedes Requínoa, 16 de diciembre de 2017.

⁵⁹ Rosa Orta, Requínoa, 18 de diciembre de 2017.

carpas en las áreas verdes y se hacían asados, cócteles y músicaailable en un ambiente con todos los trabajadores y las autoridades”⁶⁰.

Otros espacios de coexistencia trascendían los límites de la fábrica. Las distintas empresas frutícolas de la región de O’Higgins, organizaban el campeonato de futbol llamado “Copa de la Manzana”. Los hombres, en especial, valorizaban el hecho de poder asistir a estas actividades ya que entendían “que la empresa hacia eso para que la gente siga yendo a trabajar con más ánimo, con incentivo”⁶¹. Las firmas participantes, entre ellas, U.T.C, Tenquelen, Unifrutti, David del Curto, Jucosa, Standard Trading y otras, mostraban euforia y felicitaciones a los planteles cuando lograban coronarse campeón. Por ejemplo, las temporadas 1987 y 1988, el Club deportivo David del Curto de Requínoa obtuvo de manera consecutiva aquel trofeo. La satisfacción de su gerente Horacio Carvajal Cuevas, considerado por todos como un “discípulo de don David del Curto”⁶² era evidente:

“El Club deportivo David del Curto ha obtenido por 2° año consecutivo el título de la copa de la manzana, los muchachos de la firma del Curto están eufóricos y están juramentados para el próximo año obtenerlo por 3° vez, lo que significaría dejarla definitivamente en su reducto del kilómetro 160 de la carretera 5 sur. Su Gerente, Don Horacio Carvajal Cuevas, y primer hincha de su club no ha escatimado entusiasmo para dar a sus *diablos rojos* el apoyo y la confianza que bien se merecen. Y nos ha informado que está haciendo gestiones para hacer el equipo de honor de Universidad Católica en una fecha próxima”⁶³.

En definitiva, estos casos muestran como la complacencia de los patrones hacia sus obreros, contribuyó a generar discursos identitarios entre unos y otros; el sentirse hincha número uno del club deportivo o que el compromiso laboral fuera la clave de los triunfos, da cuenta de la afinidad lograda en el *packing*. Competir con otras empresas frutícolas, generaba el ambiente propicio para cohesionar a los trabajadores y los empresarios. La comunidad se congregaba en torno a estas actividades para divertirse y demostrar el compromiso de seguir dándoles prestigio a las empresas. Las actividades de tipo social, económico, de recreación y hasta deportivo que, en su conjunto se desarrollaron tanto en espacios laborales como fuera de ellos, transmitían un sentido de identidad a sus miembros, quienes sociabilizaban y creaban vínculos de amistad y confianza que terminaron por consolidar una relación de fidelidad entre los obreros frutícolas y patrones, a pesar de ser un trabajo temporal y con bajos sueldos.

Reflexiones finales. Proyección de valores neoliberales y rasgos singulares del Chile postdictatorial en la sociedad rural

Con el nuevo modelo económico neoliberal instaurado por los militares, la fruticultura consiguió profundas transformaciones: la apertura de la economía hacia otros mercados, el papel subsidiario del Estado en la actividad económica, la libertad de los agentes económicos para decidir sobre la inversión y la libre competencia y otros elementos, permitieron a los exportadores y productores ofrecer sus productos a

⁶⁰ María Abarca, Requínoa, 18 de diciembre de 2017.

⁶¹ Rafael Rivas, Requínoa, 19 de noviembre de 2017.

⁶² “Don David del Curto Libera”, El mensajero de Requínoa, 1988.

⁶³ “Copa de la Manzana”, El mensajero de Requínoa, Requínoa, 1988. La cursiva es mía

mercados extranjeros. Al situarse en el valle central, la región de O'Higgins tempranamente se insertó dentro del sistema de producción y exportación de frutas, aumentando el número de empleados subcontratados.

A medida que la industria agrícola y frutícola se expandió con posterioridad a 1973, comenzaron a hacerse visibles sus repercusiones en diversos sectores del país. Principalmente se analizó en estas páginas el sector rural y sus trabajadores, quienes fueron asociados por el régimen en una primera instancia, con el progreso y la modernización de la industria frutícola. En este sentido, el renacer del agro –como señalaba Pinochet–, tenía detrás a miles de familias con más y mejores fuentes de trabajo. Tal evaluación estaba fundada en la libertad de cada trabajador e iba en dirección de un mejor futuro que desarrollara su propio bienestar social y que hiciera surgir las riquezas que la madre tierra podía dar. Pero también su sentido era el fortalecimiento del proyecto político, económico y social de la dictadura, que como requisito para desarrollo de cada trabajador, necesitaba de un clima laboral no conflictivo. La resocialización del campo proyectada por la dictadura, entonces, dependió de organismos oficiales e históricos del mundo agrario, como la Sociedad Nacional de Agricultura. Como bien se sabe, el neoliberalismo influyó en la desarticulación de los vínculos entre sociedad y Estado, generando un debilitamiento del rol de éste, determinando el despliegue de las relaciones sociales, con el fin de subordinar todos los ámbitos de la sociedad a la economía, logrando dismantelar las bases sociales de representación⁶⁴. En tal sentido, la disminución interventora del Estado, posicionó al empresariado como un actor relevante dentro de la sociedad rural, debido a su actuación política, económica e ideológica en los distintos contextos históricos que se presentó. En ese caso, podríamos decir que antes que las empresas frutícolas, la SNA, mediante sus representantes debía ayudar a la difusión de estas nuevas ideas, ya sea mediante generación de empleos, capacitación de sus trabajadores o inversiones en el país. Sin embargo, la lógica empresarial frutícola entendía que el mejoramiento real de las remuneraciones de sus trabajadores y el apoyo al desarrollo rural (vivienda, salud, infraestructura), sería beneficioso por sobre todo para las exportaciones de fruta y su consecuente ganancia de capital. De ahí que, con el fin de la dictadura, la estrategia del empresariado agrícola se inclinó por seguir trabajando con el objetivo de vencer la pobreza, y ofrecer más trabajo con el crecimiento de los empleos. Ello, fue una característica importante que sirvió para que la dictadura proyectara su ideal de nueva sociedad rural que se presentaría posteriormente en la primera etapa de la transición. A través de capacitaciones sobre el trabajo agroexportador, la SNA integraba nueva mano de obra al negocio de la exportación frutícola, como las empresas David del Curto y otras.

En esta investigación hemos intentado reflexionar desde un caso empírico sobre el significado de la evolución del sector agrario en el país desde el régimen militar hasta nuestros días, centrándonos en los primeros gobiernos de la transición a la democracia, como un periodo en que el neoliberalismo y el mundo rural produjeron relaciones laborales que si bien, aparentemente eran modernas y funcionales al modelo exportador, construyeron zonas grises y contradictorias al instalar formas de lealtades subjetivas, en las

⁶⁴ Manuel Garretón, Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. (CLACSO, Santiago, 2012)

relaciones entre trabajadores y empleadores. Luego de 1973, el campo chileno no volvió a ser el mismo de antes de la reforma agraria. En el recuerdo quedaron las estructuras económicas y sociales del sistema hacendal, la organización del trabajo y la producción orientada al mercado interno. El sistema de dominación patronal que generó complejas relaciones sociales en el campo chileno, se caracterizó entre otras cosas, por las deplorables condiciones de vida de quienes trabajaban dentro de la hacienda. Entre mediados de la década del '60 y comienzos de los '70 esta situación fue radicalmente superada, ya sea por la presencia de un movimiento sindical campesino que presionó por mejorar las condiciones de vida o por la acción de la reforma agraria. Con la modernización agrícola de los años 80 el trabajo de la recolección y empaque de frutas se tornó aún más precario y desregularizado, pasando a predominar una fuerza laboral más informal de trabajador "temporero", en vez de inquilino. Una nueva categoría por tanto se asomaba con el nuevo paradigma neoliberal en el campo, menos dependiente del "patrón" y carente de toda garantía y regalía.

No obstante, haber estudiado en forma conjunta al sector empresarial frutícola y a los trabajadores de *packing* en Requínoa, nos permitió observar distintas dinámicas particulares respecto a las construcciones neoliberales en el sector agrario. Primero, si bien el grueso de interpretaciones ha señalado que la modernización agraria generó una objetivación y despersonalización de las relaciones laborales en un contexto neoliberal, al menos pudimos colocar en disputa esa afirmación, pues a través del estudio presentado dimos cuenta de una diversidad de situaciones que se articularon en la cotidianeidad de trabajadores y jefes, como la convivencia de ellos en los almuerzos, las celebraciones de cumpleaños, fiestas de fin de temporada, la creación de un club de fútbol para competir en torneos con otras empresas, los acuerdos económicos con cajas de compensación, el recibimiento de bonos por mayor producción de fruta, entre otras cosas. En su conjunto, las relaciones dentro y fuera del trabajo, que permitieron una adhesión por parte de los temporeros hacia la empresa, ya sea para obtener algún tipo de regalía o poder ganarse la confianza de los jefes de *packing* para ser considerados en las siguientes temporadas. Asimismo, desde la empresa, existía una responsabilidad de enseñar y capacitar a sus obreros, hecho que les producía satisfacción al entender que ayudaban al progreso personal de ellos. En vista de eso, creemos que en una perspectiva de más larga duración, las formas tradicionales de sociabilidad rural no desaparecieron tan drásticamente, pues aunque hayan variado las formas de organización de trabajo, ya sean, por medio de la flexibilidad laboral, precarización de condiciones salariales, o todos los mecanismos que implique el sistema neoliberal, la relación temporero/empresa atravesó muchas veces por fuera de los espacios legales-formales, para instalarse en el plano de relaciones personales y de lealtades. Desde esa perspectiva, pensamos que al igual que el inquilino le tenía que devolver excedentes de la tierra a su patrón, el trabajador temporero devolvía en cierta forma, pero de otras maneras, haciendo trabajos que no les correspondían directamente, como la capacitación de nuevos trabajadores que llegaban o también quedarse muchas veces a jornadas extras de trabajo sin previo aviso cuando la demanda de fruta era mayor.

Por otro lado, la nueva cultura de trabajo que esta empresa frutícola fue desarrollando con el tiempo entre los temporeros, potenció el discurso de la dictadura que apuntaba a la libertad de cada trabajador para desarrollar su propio bienestar social. En ese sentido, a través de los testimonios obtenidos, pudimos presenciar que, en los trabajadores temporeros fue permeando la ideología neoliberal, debido a que creían que todo dependía de la iniciativa y capacidad individual. Así pues, era recurrente notar en sus testimonios la importancia otorgada a las capacitaciones obtenidas en el trabajo. La responsabilidad empresarial generaba en el trabajador ser reconocido como un sujeto importante en la cadena de exportación; se sentían valorados, produciéndose así una ficción de estabilidad y exclusividad dentro de un contexto de precarización laboral.

Por último, visto desde una panorámica más amplia, la configuración de la transición chilena estuvo marcada por la evidente continuidad política, económica, institucional, cultural y social entre dictadura y democracia. Por tanto, nos sumamos a aquella perspectiva crítica que busca tensionar aquel discurso que nos ha hablado de una “transición ejemplar” en el continente. En este sentido, el consenso referido al reconocimiento de todos los actores sociales y políticos resultó ser para los trabajadores temporeros un tema pendiente respecto al mejoramiento de sus condiciones laborales y organizacionales en comparación con otros sectores laborales del país. Pese a que el discurso laboral de la Concertación se orientaba en función del crecimiento con equidad y participación, la principal prioridad para las elites políticas era asegurar la gobernabilidad y la estabilidad democrática, ante ello era necesario que se moderaran las demandas particulares de los sectores trabajadores. Para la Concertación, por lo tanto, los trabajadores y los empresarios eran los actores fundamentales de las relaciones laborales, al tomar la responsabilidad de llegar a acuerdos en temas propios. De ahí que se reforzara dentro del packing la idea de responsabilidad y armonía entre el empresario/temporero y las relaciones subjetivas se trasladaran al plano de negociación de beneficios a nivel individual-familiar, que antes los sindicatos hacían de forma colectiva.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

a) Prensa y revistas.

La Tercera, Santiago, Chile.

La Nación, Santiago, Chile.

El Mercurio, Santiago, Chile.

El Mensajero de Requínoa, Requínoa, Chile.

Análisis, Santiago, Chile.

Tierra, Santiago, Chile.

b) Documentación oficial.

Programa de gobierno. Concertación de Partidos por la Democracia, Santiago, 1989.

Comisión Nacional Campesina (CNC), Proyecto democrático para el desarrollo rural del movimiento campesino chileno, Santiago, 1990.

c) Entrevistas formales.

Gloria Durán.

Juan Jorquera.

Iván Díaz.

Mercedes Maturana.

María Abarca.

Rosa Horta.

Rafael Rivas.

Luis González.

II. Fuentes secundarias

Álvarez, Rolando. *Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-2010)*. Santiago: LOM, 2015.

Anríquez, Gustavo et al. *Informe final de empleo estacional en la fruticultura en Chile: evidencia, desafíos y políticas*. Santiago: Departamento de economía agraria, PUC, 2014.

Aylwin, Patricio. *La transición chilena. Discursos escogidos, marzo 1990-1992*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992.

Bauer, Arnold. *La sociedad rural chilena: desde la conquista española hasta nuestros días*. Editorial Andrés Bello: Santiago, 1994.

Bengoa, José. *Historia rural de Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. LOM: Santiago, 2015.

Bengoa, José. *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Ediciones SUR: Santiago, 1983.

Boeninger, Edgardo. "Requisitos para una democracia estable". En: *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Editorial Andrés Bello: Santiago, 1997.

Cruz, María Elena y Sáez, Arturo. "Chile: opciones y desafíos del sindicalismo rural (1973-1985)", Documento de trabajo n° 23. *Grupo de investigaciones agrarias, Academia de humanismo cristiano*, (agosto, 1985). 5-55

Cruz, María Elena. De inquilinos a temporeros, de la hacienda al poblado rural. Grupo de investigaciones agrarias. Academia de Humanismo Cristiano: Santiago, documento trabajo n° 21, (julio 1986).

Drake, Paul y Jaksic, Iván. *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*. FLACSO, Chile, 1993.

Fazio, Hugo et. al. *El Gobierno de Lagos: balance crítico*. LOM: Santiago, 2006.

French-Davis, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: Dolmen, 1999.

Fuentes, Claudio. *El pacto. Poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*. UDP: Santiago, 2012.

Garretón, Manuel. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. CLACSO, Santiago, 2012.

Gómez, Sergio. *Exportación de frutas chilenas. El caso de la manzana*. Santiago: FLACSO, 1996.

Gómez, Sergio y Echeñique, Sergio. "Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile central". *FLACSO- programa Chile*. (Diciembre 1986), N° 324.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrout, 1998.

Herrada, Javier. *Temporeros de la agroexportación: la tensión entre vida laboral y familiar en el desarrollo de proyectos de vida*. Tesis para optar al título profesional de sociólogo. Santiago, Chile: Universidad de Chile, 2012.

Huneus, Carlos. *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus, 2014.

Hola, Eugenia y Todaro, Rosalba. Los mecanismos del poder. Hombres y mujeres en la empresa moderna. CEM, Santiago, 1992.

Iglesias, Mónica. “Los Social y lo Político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico, Revista Izquierdas, N°22 (Enero, 2015).

Kay, Cristóbal. La cuestión agraria y el campesinado chileno hoy. Revista debate agrario, n° 27, (marzo 1998).

Moulian, Tomás. *Chile Actual: anatomía de un mito*. ARCIS: Santiago, 1997.

Montero, Cecilia. La evolución del empresariado chileno: ¿Surge un nuevo actor? Colección de estudios CIEPLAN: Santiago, N° 30, diciembre de 1990,

Muñoz, Oscar. *El modelo económico de la concertación 1990-2005: ¿Reformas o cambio?* FLACSO, Santiago, 2007.

Muñoz, Oscar y Celedon, Carmen. *Chile en Transición: estrategia económica y política. La política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay*. CIEPLAN, Santiago, 1993.

Orellana, Carlos. *Análisis competitivo de la Fruta Fresca Chilena*. Talca: UTAL, 2009.

Rosenblitt, Jaime, Correa, Martín y Hajek, Ernst. “La modernización de la agricultura chilena. Pobreza y medio ambiente después de la reestructuración productiva”, *Revista Mapocho*, Sección de Humanidades y Ciencias Sociales No. 50, 2001.

Riquelme, Verónica. “Sindicatos y negociación colectiva en el sector agrario. O’Higgins y Maule”, *Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo*, 2015.

Sáez, Arturo. El empresario frutícola chileno, 1973-1985. Uvas y manzanas, democracia y autoritarismo. Santiago: Sur, 1986.

Silva, Patricio. “Política sindical del gobierno en el campo chileno”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 1, 1988.

Tinsman, Heidi. *Se compraron el modelo: consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra fría*. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago, 2016.

Tironi, Eugenio. “El espíritu de los 90”. En: *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*. Gribaljo: Santiago, 1999.

Ulloa, Víctor. “El movimiento sindical chileno desde el siglo XX hasta nuestros días”, *Oficina Internacional del Trabajo* (2003).